



Generación
del Centenario
2017 - 2021

Ceremonia de bienvenida
a los padres de familia de los alumnos
de nuevo ingreso 2017-1

Bienvenida
Generación del Centenario
2017 - 2021

Bienvenida
Generación del Centenario
2017 - 2021

Ceremonia de bienvenida
a los padres de familia de los alumnos
de nuevo ingreso 2017 - 1



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE DERECHO
México 2016

EDITADO POR

FACULTAD DE DERECHO

— UNAM —

Portada: Michelle Sánchez Cabello.

Fotografías: Víctor Jurado Acevedo.

Edición: Jesús de la Fuente Rodríguez y Claudio Vázquez Pacheco.

Generación del Centenario 2017 - 2021

Primera edición: septiembre de 2016.

© D.R. Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México.

FACULTAD DE DERECHO.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reproduzcan, plagien, distribuyan, o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicación a través de cualquier medio, sin preceptiva autorización.

Impreso y hecho en México.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Graue Wiechers
RECTOR

Leonardo Lomelí Vanegas
SECRETARIO GENERAL

FACULTAD DE DERECHO

Raúl Contreras Bustamante
DIRECTOR

Víctor Manuel Garay Garzón
SECRETARIO GENERAL

COMITÉ EDITORIAL DE LA FACULTAD DE DERECHO

Raúl Contreras Bustamante
Víctor Manuel Garay Garzón
Jesús de la Fuente Rodríguez
Socorro Marquina Sánchez
Alfonso Jesús Casados Borde
Consuelo Sirvent Gutiérrez
Fausto Pedro Razo Vázquez
Jorge Fernández Ruíz
José Gamas Torruco
María Ascensión Morales Ramírez
Óscar Vásquez del Mercado Cordero
Oswaldo Aníbal Mendoza Popoca
Rodrigo Brito Melgarejo
Emilio Zebadúa González
José Ramón Carreño Carlón
María de la Luz González Covarrubias
Juan Luis González Alcántara y Carrancá

Jesús de la Fuente Rodríguez
DIRECTOR EDITORIAL Y EDITOR

Claudio Vázquez Pacheco
EDITOR ADJUNTO

VALIDACIÓN DE CONTENIDOS
Verónica Cortés Méndez
Jimi Alberto Montero Olmedo
Leticia Castellanos García

CORRECCIÓN DE ESTILO
Héctor Pérez Guido

DISEÑO EDITORIAL
Michelle Sánchez Cabello
Erika Espinosa Morúa

ASESORÍA PEDAGÓGICA
Rocío García Flemate

Contenido

MENSAJE DEL RECTOR.	11
Enrique Graue Wiechers	
BIENVENIDA DEL DIRECTOR	13
Raúl Contreras Bustamante	
PALABRAS DEL EX MINISTRO PRESIDENTE DE LA SCJN	19
Juan N. Silva Meza	
DISCURSO DEL MAESTRO EMÉRITO	25
Raúl Carrancá y Rivas	
MEMORIA GRÁFICA	33

Mensaje del Rector

Enrique Graue Wiechers

La Universidad Nacional Autónoma de México les da la más calurosa bienvenida a este ciclo escolar 2016-2017.

En nuestros recintos e instalaciones educativas pasarán los próximos años de su vida y, con el esfuerzo cotidiano, estarán construyendo su futuro. Su preparación previa los ha llevado a entrar a esta Máxima Casa de Estudios, la mejor de nuestro país y una de las mejores de Latinoamérica. Es un privilegio que se han ganado a pulso.

Estudien, ya aquí, con intensidad e ilusión, acudan a las distintas actividades culturales, realicen algún deporte, persigan sus sueños, sigan su propia curiosidad intelectual y, sobre todo, sean felices, saludables y comprometidos con sus estudios.

La Universidad, su Universidad, se ha preparado para brindarles las mejores condiciones educativas, a fin de conseguir su óptima formación académica y profesional. Nuestras instalaciones están diseñadas para ustedes, para que las utilicen, las disfruten y les saquen el mejor provecho.

Nos enfrentamos, como cada año, a retos importantes. La UNAM asume su deber de reformarse constantemente y afirmar los valores universitarios para preservar lo que esta Casa de Estudios es y ha

sido a través de los años: la formadora de los mejores recursos humanos para México.

Sean ustedes conscientes del privilegio de ser universitarios y del compromiso que con ello adquieren: esforzarse todos los días, atender con atención sus estudios, superarse constantemente y escuchar y confiar en sus maestros; confíen, pero no se conformen con escuchar; duden, pregunten y cuestionen; sean propositivos e innovadores; esfuércense por ser universitarios íntegros y comprometidos con las mejores causas sociales; sean tolerantes con la diversidad, respetuosos con la diferencia de opiniones, empáticos y solidarios con el género opuesto, cuidadosos con nuestras instalaciones, y considerados con sus maestros y con todos los trabajadores de nuestra Casa de Estudios. Sean, pues, universitarios dignos de la Universidad.

A todos ustedes, sin excepción, les deseo el mayor de los éxitos.

Bienvenidos a la Universidad Nacional Autónoma de México.

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

Bienvenida del Director

Raúl Contreras Bustamante

Queridos estudiantes que integran la Generación 2017; distinguidos padres de familia y demás familiares y amigos que los acompañan; estimados maestros y directivos universitarios; señoras y señores:

A nombre del señor Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Doctor Enrique Graue Wiechers, reciban, por mi conducto, la más cordial bienvenida a esta Máxima Casa de Estudios.

Hace 66 años, se colocó la primera piedra del campus de Ciudad Universitaria y, desde entonces, cientos de miles de mexicanos se educan e incorporan a la vida productiva y a la transformación de México.

Un día remoto –igual que ustedes el día de hoy– llegué al inicio de mis primeras clases de derecho a este edificio magnífico que ha sido declarado patrimonio de la humanidad.

Siempre supe cuál era mi vocación, y hoy tengo el honor de darles a ustedes la bienvenida en mi calidad de Director de la Facultad de Derecho.

Aquí comienza un camino lleno de ilusiones y de retos para todos ustedes. Una carrera que los deberá llevar a ser ejemplo y estar al servicio de los mexicanos.

Ustedes tienen –igual que yo– esa suerte, ese privilegio, esa oportunidad y esa responsabilidad.

A partir de hoy –estimados alumnos– se convierten ustedes en herederos de una estirpe que encuentra sus orígenes desde el año 1551, en que fue fundada la Real y Pontificia Universidad de México, donde la cátedra “Prima de Leyes Instituta” fue dictada en 1553; así como en el legado del Maestro de América, Justo Sierra, decidido promotor de la fundación de la Universidad Nacional de México, hoy transformada en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Nos encontramos en un sitio pleno de tradición, celebrando un acto que, sin duda, será histórico, porque el año que les ha tocado su ingreso a estas aulas coincide con el centenario de nuestra Constitución de 1917.

Entre ustedes y yo, por lo tanto, hay una misión y un compromiso. Ustedes integran la Generación del Centenario, que deberá hacer historia y ser el origen renovado de una nueva generación de grandes juristas.

La misión que la historia y la Universidad me han encomendado implica una responsabilidad mayúscula. Tengo que dirigir y coordinar los esfuerzos de un gran equipo de maestros y de personal de apoyo para la tarea enorme de formar en ustedes una cultura de la legalidad y un comportamiento cívico y ético para engrandecer a nuestro país.

Ustedes deben ser –junto con sus compañeros– los mejores juristas del México que está por venir; el de la honestidad y el respeto al Estado de derecho; el de la seguridad jurídica que permita el crecimiento económico, el combate a la desigualdad, la pobreza y la discriminación; el de la justicia social; ese México, ni más ni menos.

Es por esa razón que, aquí –en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México–, hemos querido incluir dentro de los festejos de nuestra Constitución Política, este acto sencillo –pero trascendente– de darles a ustedes la bienvenida: la Generación del Centenario.

En la vida de las naciones, como en la vida de los hombres, hay momentos clave en la determinación de su futuro. Su generación está llamada a formar parte de la historia de esta Universidad y de este país.

Están ustedes frente a la más trascendente oportunidad de su vida: estudiar en la Facultad de Derecho más importante de Iberoamérica. De ustedes –de nadie más– dependerá ser protagonistas de su formación personal y profesional; convertirse en el espejo de una nueva era de respeto y compromiso de la legalidad.

En estas aulas aprenderán a ser, primero, buenos ciudadanos y, después, buenos juristas; recibirán la posibilidad de desarrollar sus potencialidades, en igualdad de condiciones, sin discriminación alguna, con respeto y con cariño.

No existe mejor manera de empatar las diferencias sociales que mediante la educación, que es, sin duda, un derecho clave. No es posible ejercer ninguno de los demás derechos civiles, políticos, sociales, económicos o culturales, sin un mínimo de educación.

En esta Facultad de Derecho –su casa, de ahora en adelante– nos hemos preparado para brindarles a ustedes todas las armas necesarias para hacer frente –con éxito– al futuro, y poner en el sitio de honor el nombre de esta Casa de Estudios. Aspiramos a que su paso por estas aulas sea la etapa más feliz y formativa de su vida.

El claustro académico que hoy les da la bienvenida –y del cual tendrán la oportunidad de abrevar– es, por decir lo menos, envidiable para el resto de las escuelas de derecho en América Latina.

Maestros como el expresidente de la Suprema Corte de Justicia, Don Juan Silva Meza, el Doctor Raúl Carrancá y Rivas, eminente Maestro Emérito y otros grandes especialistas de las materias que estudiarán durante su carrera en esta Facultad estarán frente a ustedes.

Tendrán la inigualable oportunidad de estudiar y cuestionar directamente a los autores de los libros con los que se estudia derecho en el resto de la República.

Llenaremos los próximos años de conferencias y encuentros en los que ustedes abrevarán de lo mejor, no sólo de nuestro país, sino del mundo, de eso se trata. Aprovéchenlo, explótenlo, hagan suyo el conocimiento que emana de todos ellos. La vida les brinda esta oportunidad, tómenla, no la desaprovechen.

La cultura es una pieza fundamental en la formación de un abogado. La literatura, la poesía, la música y el deporte son algunas de las actividades que nuestra facultad les ofrecerá para lograr su desarrollo integral.

Pretendemos generar en ustedes hábitos y actitudes que persistan toda la vida. Deseamos inculcarles una visión donde el humanismo cobre su verdadero significado. Únicamente cultivando los aspectos señalados será posible volvernos ciudadanos a plenitud.

La carrera que han elegido y la experiencia que están a punto de comenzar dan la ocasión para iniciar el papel protagónico que les corresponde, en el momento histórico que vive México.

Nuestra nación padece serios problemas: violencia, corrupción, grandes desigualdades sociales, falta de respeto a la legalidad, entre otros. Nunca olviden que están en esta gran institución, gracias a los esfuerzos del pueblo de México. Ustedes siempre deberán ser defensores de las más altas causas sociales.

Para concluir, anoche, al terminar de escribir este discurso, pensaba en el enorme compromiso que se sella en este momento con el país, con ustedes y con la Universidad. Así, redacté una última idea: derechos y obligaciones –lo deberán aprender muy bien– son correlativos, inseparables y consubstanciales.

Por ello, ustedes, estimados jóvenes integrantes de la Generación del Centenario, tienen derecho a recibir la mejor formación jurídica de México. A cambio, deben asumir que su obligación será estudiar con ahínco y convertirse en egresados ejemplares de esta magnífica institución, sin olvidar que en el futuro deberán retribuir a la nación el enorme legado que recibirán.

Nada está dado, todo hay que ganarlo, esa es una responsabilidad compartida. Que así sea. Su misión será brindar a México un mejor presente y un prometedor porvenir.

Por todo ello, les dejo mi invitación para que recuerden siempre las palabras del insigne José Vasconcelos: “Por mi raza, hablará el espíritu”.

¡México, Pumas, Universidad: goya, goya...!

Palabras del Ex Ministro Presidente de la SCJN

Juan N. Silva Meza

Muy buenas tardes a todos ustedes. Realmente, hubiera preferido ser presentado de esta manera: “Juan Silva Meza, mexicano, casado, al corriente del pago de sus impuestos, orgulosamente UNAM”. Eso era suficiente.

Es para mí un verdadero privilegio y un honor haber tenido la posibilidad de estar esta tarde con ustedes, acompañándolos en una fecha tan significativa y en esta singular ceremonia que nos hace también participar de la historia. En los muchos años que tengo, no me había tocado la oportunidad de presenciar una ceremonia de inicio de una nueva generación de esta manera, acompañada con los interesados, desde luego, con los jóvenes estudiantes, con su familia, sus profesores, las autoridades universitarias, y teniendo un mensaje como el que hemos escuchado de nuestro rector. Realmente es un día que quedará indeleble en la memoria de muchos de nosotros.

Decía yo que es un privilegio, porque creo que no hay audiencia mejor posible como es la de los universitarios, que hablamos y nos entendemos como universitarios. Un honor, que me ha dado la oportunidad de corresponder a la gentil invitación que hiciera nuestro director, Doctor Raúl Contreras Bustamante, para que su servidor participara en este evento di-

rigiéndoles unas palabras de bienvenida y, si es posible, hacer algunas reflexiones con ustedes.

A esa invitación le sumamos que me han dado la oportunidad de participar en esta mesa y en esta bienvenida con uno de los distinguidos profesores de nuestra Facultad, quien pronto formalizará su carácter de maestro emérito de esta Universidad, brillante penalista que ha formado a muchas generaciones; descendiente del ilustre penalista Don Raúl Carrancá y Trujillo, su dignísimo padre que, allá donde esté, estará orgulloso de Don Raúl Carrancá y Rivas, como lo estamos muchos universitarios en esta Facultad de Derecho.

Todas estas son algunas de las muchas razones que motivaron mi aceptación inmediata a esta invitación: “sí, con mucho gusto”. ¿Por qué? Porque, en ciertos momentos, uno busca espacios para agradecer lo que ha recibido en la vida y en mi caso concreto, pocas oportunidades he tenido para decir a alguien todo lo que yo agradezco a la Universidad Nacional y a mi Facultad de Derecho.

Inicié mis estudios preparatorios al egresar de la Escuela Secundaria Diurna número 4, “Moisés Sáenz”, e ingresé a la Escuela Nacional Preparatoria número 4. Ahí comencé mis estudios preparatorios para llegar a nuestra Facultad. Pero, confieso a ustedes, le debo un profundo agradecimiento, desde mi ya lejana juventud, a la Universidad, por haberme acogido como lo hizo; primero, como estudiante; luego, de manera simultánea, como trabajador, pues, tuve un modesto cargo administrativo como delegado deportivo en la Escuela Nacional Preparatoria de Plateros número 8. Fui delegado deportivo y estudiante de derecho también.

Ahí, en la Preparatoria 8, tuve la oportunidad, después de insistir, cumpliendo con los requisitos, de poder dar clase (pues, aún sin estar recibido, existía la posibilidad de hacerlo con un porcentaje de materias acreditadas, entre otros requisitos). Trabajando ahí, yo quise, también, ingresar a la planta docente. Ingresé, insisto, no fue fácil, y había que justificarlo. Lo traté de hacer de la mejor manera: fui profesor de Nociones de Derecho Positivo Mexicano en la Escuela Nacional Preparatoria número 8. Ese fue otro motivo de agradecimiento a la Universidad, ya que me ofreció la oportunidad de incursionar en las tres aristas de los desempeños universitarios: como alumno, como trabajador y como maestro. Si a esto le agregamos algo anecdótico, ya en la Facultad, me tocó, también, en la rama deportiva, defender sus colores: fui capitán del equipo de fútbol americano en la categoría intermedia de la Facultad de Derecho, Búhos de Leyes, en los años sesenta del siglo pasado.

Por otro lado, mi primer trabajo como abogado lo recibí por invitación de uno de mis maestros de esta Facultad (profesor emérito, después; Ministro de la Suprema Corte, más tarde) quien me invitó a trabajar en el Poder Judicial Federal. Como ya se ha dicho, en la semblanza, transité por la Suprema Corte como secretario, luego fui Juez de Distrito, Magistrado, Magistrado Electoral..., en fin, hice una carrera de más de 40 años en el Poder Judicial de la Federación gracias a mi Facultad, a mis maestros y a la Universidad. Mi Universidad me dio la oportunidad, también, de servir, si se quiere decir así, a México, y nunca he dejado de estar cerca de ella.

Se habló aquí también de que entré en situación de retiro en el 2015. Ahora me reincorporo para ser profesor en activo en ésta, mi Facultad, donde seguiré estudiando y aprendiendo de ella y de mis maestros, como lo he hecho toda mi vida. Me seguirán brindando, la Universidad y mi Facultad, la oportunidad de seguir aprendiendo de ellas.

Así como ustedes están el día de hoy, así estuvimos nosotros: llenos de dudas, de incertidumbres, de no saber qué sigue por delante. Hoy están aquí, son universitarios de estudios superiores. ¿Dónde? En la mejor Facultad de Derecho de la mejor Universidad no solamente del país, sino de Latinoamérica. Deben estar orgullosos y preocupados porque tienen un gran compromiso. Hoy inician de mano de la historia y, hoy también, empiezan a hacer la propia. ¿Dónde? En el mejor lugar, el que les brinda las oportunidades. Tan buenos o tan malos como ustedes quieran serlo. La Universidad les va a brindar: la mejor carrera, la regularcita, la mala..., estará en sus manos. La Universidad les ofrece el camino para la excelencia.

México vive momentos difíciles, situaciones muy complicadas que afectan a derechos fundamentales, a la seguridad, a nuestra independencia, a muchos ámbitos fundamentales del desarrollo de México, a los graves problemas económicos a los que siguen sumándose otros que complican la vida. Les doy una buena noticia: que todos esos problemas desembocan en el derecho. Y les doy otra buena noticia: que entre todos, ustedes y nosotros, vamos a hacer que esto siga adelante y nos vaya bien a todos para vivir tranquilos, en paz, respetando los

derechos de todos, velando porque así sea, que tengamos el valor de conocer la verdad, de transmitir valores y principios y de ser dignos mexicanos y universitarios. Hoy la oportunidad está dada y está en sus manos. La Universidad y nuestra Facultad les van a dar la oportunidad de transitar en dos caminos: en la alta capacidad académica y en el compromiso social tan necesario en los últimos tiempos. Pero no nos cabe duda que lo harán bien. Ahí estarán, detrás de ustedes, la Universidad, la Facultad y la plantilla de profesores, todos con un gran compromiso para que sean dignos universitarios.

No quiero dejar este micrófono sin externar una cálida felicitación a sus familias, a sus papás, mamás y hermanos. Si ustedes están contentos, felices y satisfechos, yo les aseguro que no alcanzan a dimensionar cómo están ellos. Deben sentirse orgullosos, papás y mamás, sus hijos ya están aquí. Hoy, ustedes también evocan, recuerdan penurias, carencias y esfuerzos para lograr que llegaran a este lugar. Ya están. Ahora su futuro está en manos de ellas y de ellos. Ustedes deben estar tranquilos y satisfechos, en tanto que llegaron a cubrir otra etapa más en su formación, en su buen desarrollo, para que sean buenos universitarios y provechosos ciudadanos. Deben estar tranquilos. Aquellos primeros pasos que dieron cuando los soltaron de la mano y los dejaron en el jardín de niños, en su educación básica y secundaria, todos aquellos desvelos, hoy, cuando menos en el ingreso universitario de estudios superiores, los debe dejar tranquilos y satisfechos.

Mi felicitación calurosa y aplaudo efusivamente su esfuerzo. Mucho éxito y que nos vaya bien a todos, por nuestra Universidad y por México.

¡Muchas gracias!

Discurso del Maestro Emérito

Raúl Carrancá y Rivas

Elegir una carrera, se supone, se ha hecho por auténtica vocación, es decir, por inclinación a una profesión pero también por convocación y llamamiento –quiero pensar– que ustedes fueron convocados, citados, por el espíritu de la Universidad. Me hace recordar la muy célebre frase del gran jurista Piero Calamandrei en su *Elogio de los jueces escrito por un abogado*: “Para encontrar la justicia es necesario serle fiel: como todas las divinidades, se manifiesta solamente a quien cree en ella”. Yo no me canso de repetir esta bella y elocuente frase, porque ella implica una especie de revelación del espíritu de la justicia y en el caso de ustedes del de la Universidad. Primero hay que creer en la justicia, tener fe en ella. Y si ustedes no la tienen, su vocación flaqueará volviéndose una mera afición. Serían entonces aficionados del Derecho y al Derecho, sus amanuenses, no abogados ni mucho menos juristas; meros copistas de escritos ajenos, carentes del don de la creación y de la imaginación jurídica. La pregunta que se deben hacer es por qué se cree en la justicia, por qué se le tiene fe.

Yo sostengo que credulidad y fe derivan, se desprenden, como la rosa de su tallo, de un convencimiento intelectual porque se ha razonado acerca de ello, ya que lo otro no sería fe sino fanatismo, o sea,

tenacidad desmedida sin reflexión, mero apasionamiento sin substancia. En consecuencia, y en la hipótesis, carecería el abogado del alma de su profesión que lo mueve a defender el derecho y la justicia. Y no hay que olvidar nuestro lema universitario. “Por mi raza, hablará el espíritu”. Siendo que el espíritu habla en nuestra profesión, bien llevada y bien entendida, como en ninguna otra.

Hay otra célebre frase latina, que deriva de la fuente del Derecho Romano, *Ius Semper Loquitur*, y que lleva por nombre uno de nuestros auditorios. Es el ideal, que el derecho hable, pues hablar en este sentido significa hablar con la verdad y, por lo tanto, con la justicia. Pero la denigración de esta idea ha llevado a decir *Ius Non Semper Loquitur*, porque el deslustramiento de la palabra jurídica, que debe estar cargada de cultura humanista y de enorme sensibilidad, hace desfallecer al derecho. Los romanos de la época de oro decían que el abogado es *vir bonus dicendi peritus*, pues la palabra que usamos, que trabajamos, se teje como el hilo de las hilanderas míticas en la rueca de la inmortalidad. Bondad, verdad e inmortalidad. Y si ustedes no tienen respeto por el pensar que es la virtud esencial del abogado, el abogado no debe ser un simple repetidor de leyes ni de doctrinas. Y si logran ustedes embellecer su palabra jurídica lograrían, al mismo tiempo, el milagro que lleva al convencimiento. La argumentación lúcida y bella es doblemente convincente y se equivocan los que creen que la belleza verbal es mera forma, pues desconocen que la belleza en la palabra es luz encendida en el corazón, aliento éste de la bondad.

Jóvenes amigos, son ustedes una nueva generación, testigo viviente de una notable transformación en nuestra Facultad. Inician su carrera en la Universidad Nacional Autónoma de México, la de mayor historia, relevancia y trascendencia en nuestro continente, testigo viviente también de lo que pasa en un país con una grave crisis de seguridad y una pérdida alarmante de la eficacia del Estado de derecho. Por cierto, me parece oportuno dejar testimonio de que al fundarse nuestra Real y Pontificia Universidad galopaban por los campos de la isla de Manhattan, agitando sus crines al aire, briosos y salvajes corceles, habitantes mudos en su entorno. Aquí en cambio se agitaban las borlas doctorales entre el murmullo del suave viento que recorría las arquerías de aquella señorial Casona.

Grave crisis de seguridad la que vivimos. En tal virtud muchos de ustedes correrán el riesgo de perder en el mundo de la realidad concreta la fe en el derecho y en sus valores. Pero aquí hallarán, sin duda, en esta noble y antigua Casa, el generoso espacio para descubrir la verdad del derecho, la razón de ser de la justicia y el método para que el ideal, en el que estoy seguro que creen, se asiente sobre la cruda realidad, y la transforme. Es un reto enorme, pero que revitaliza a una generación de estudiantes, la de ustedes.

Un programa de estudios renovado; permanente actividad cultural y jurídica; espacios abiertos para la meditación y el estudio; profesores preparados y conscientes de su alta responsabilidad junto con una entrega absoluta del mejor cuadro académico en el país –de resonancia internacional–; impulso especial a la importancia y relevancia de la ética profesional; libros de texto de nuestros profesores que han

enriquecido la bibliografía jurídica del mundo, que lo son en toda la República; conferencias sobre temas relevantes; cursos de propedéutica jurídica que los orienten y dirijan. Eso encontrarán aquí aguardándolos en un binomio, estudiantes-profesores, que sin duda enriquece y enriquecerá a México. Es lo que el país espera de ustedes, de nosotros. Y esta mañana, con pasión universitaria, ustedes y nosotros avalamos tal compromiso. Somos la única Universidad y Facultad nacionales que se han convertido a través de años y más años, de generaciones y más generaciones, desde las raíces de su fundación colonial, en la conciencia intelectual y moral de la patria. Ha habido tropiezos, es verdad, pero ustedes están aquí para superarlos, evitarlos y escribir nuevas páginas brillantes en la milenaria historia de México.

Somos una Universidad eminentemente popular en el sentido de haber emanado del pueblo y de sus necesidades ingentes. No somos, como lo dijera en momentos luminosos nuestro padre fundador, Justo Sierra, una Universidad “destinada a no separar los ojos del telescopio o del microscopio, aunque en torno de ella una nación se desorganice”; somos “un grupo de perpetua selección dentro de la substancia popular [y tenemos] encomendada la realización de un ideal político y social que se resume así: democracia y libertad”.

En efecto, jóvenes amigos, nuestra nación se desorganiza día tras día: violencia, corrupción, inmoralidad, crisis alarmante en la procuración e impartición de justicia, disminución de la fuerza del Estado de derecho. Y ustedes llegan hasta aquí para estudiar derecho. Nada más no olviden que no hay tal estudio sin la obsesión y pasión de

aplicarlo, substrayéndolo de la entelequia jurídica, mejor dicho de la irrealidad, para darle vida real al estudio en el sentido prístino de la palabra entelequia y que significa el fin u objetivo de una actividad humana, que la completa y perfecciona. Completemos juntos y perfeccionemos el derecho al amparo del espíritu universitario.

Ahora bien, no olviden tampoco, ¡nunca!, en su tránsito por esta Casa, que somos una Universidad en que predomina la libertad de cátedra. Oirán aquí, escucharán, diversas teorías, distintos puntos de vista, al margen de lo que la ley prescriba. Ese es el aliento de pensar, su atmósfera natural. La imposición ideológica no va con nosotros. Pretendemos abrirles a ustedes las puertas del pensamiento libre para recorrer el amplio jardín del conocimiento, donde las semillas han germinado y germinarán en flores y frutos magníficos. Es el crecimiento, el progreso natural de las cosas dispuesto por la gran conciencia del mundo, por la mente que lo abarca todo en la búsqueda del bien. Un gran hombre de talla universal, figura excelsa en la historia intelectual del mundo, Leonardo da Vinci, dijo que “la teoría es el capitán y la práctica son los soldados”; siendo que no hay capitán sin soldados ni soldados sin capitán. Se complementan. Lo que pasa es que el pensamiento regulado, medido, pierde fuerza y espesor cual si fuera un rayo al que se le impide descargar su poder. Pensar es un ave de rara estirpe, su vuelo no tiene límite y limitarlo es negarse a ver y a descubrir. Aspiramos a que ustedes vean y descubran aquí la verdad, descorriendo el velo que la oculta, ya que no hay jurista sin estas propiedades enarboladas por la palabra.

No hace muchos años el mundo se dividía en dos grandes corrientes ideológicas, que incluso provocaron la llamada Guerra Fría. Pero esa división se ha ido diluyendo con el tiempo, disolviendo en medio de las corrientes de pensamiento del mundo, atomizándose si cabe el término. Aquí lo simple se ha vuelto complejo. La Universidad ha sido, a su vez, receptora de esta variedad. E igual que se ven modas diversas, toda proporción guardada, pasa lo mismo en el espacio de la inteligencia. Y ello los obligará a ustedes a aguzar su capacidad de pensar, a sacarle filo para indagar, sentir e imaginar –atributos éstos de la inteligencia–. Es por eso que la libertad de cátedra, a cargo de maestros e investigadores, se refleja y distribuye proporcionalmente entre los alumnos para que ellos por su parte ejerzan su libertad de pensar, decidir y elegir. Un notable hecho universitario es que entre los maestros y los alumnos hay una alimentación correspondiente, o sea, que se complementan formando una unidad como el agua de dos ríos que se juntan en la misma corriente. Libertad para enseñar y libertad para aprender mediante la selección de ideas. Añado que pocas generaciones han tenido una oportunidad similar, momento y circunstancia no frecuentes en la Universidad. No olviden que el abogado, en medio de todas las cualidades ya señaladas y que lo deben distinguir, debe ser por naturaleza un ser pensante; y aunque pensar es consubstancial a nuestra especie humana, hay sin embargo que pulirlo y dejar que su luz oculta, aprisionada en la facultad razonadora, brote con el chispazo de las ideas difundiendo a su alrededor, esparciéndose y propagándose.

La lanza en ristre es la figura clásica del ideal cervantino. Siempre deberemos estar con la lanza de la Justicia en ristre, presta a ser utilizada como Don Quijote lo hizo con la suya. La lucha por el derecho ennoblece. La madurez, que llega con los años, depende en gran parte del vencimiento de los obstáculos. Así se forjó la epopeya de Hércules, superándolos. Una juventud sin obstáculos opaca el sentido de los valores. Levantarse es más importante que caer. ¡Levantemos a México con la contribución fundamental de ustedes! Su papel de abogados será el de despertar lo mejor del país, hoy adormecido bajo el golpe feroz de la violencia y de la corrupción. No heredarán ustedes una patria herida, lastimada, sino que forjarán un México renacido bajo la luz poderosa de una fragua que no se extingue. Los convocamos esta mañana a iniciar una misión heroica que sellará sus vidas para siempre. La grandeza depende, jóvenes amigos, más de lo que se da, que de lo que se recibe. Hoy inician ustedes una carrera que ocupará toda su vida. Sean, pues, dignos del ideal que han abrazado. ¡La meta está siempre más allá de lo inmediato, no cejen en su esfuerzo!

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

MEMORIA GRÁFICA



Mensaje del Rector, Dr. Enrique Graue Wiechers, a los padres de familia.



De izquierda a derecha: Dr. Raúl Contreras Bustamante, Director de la Facultad de Derecho; Don Juan N. Silva Meza, Ex Ministro Presidente de la SCJN; Dr. Raúl Carrancá y Rivas, Maestro Emérito de la Facultad de Derecho de la UNAM.



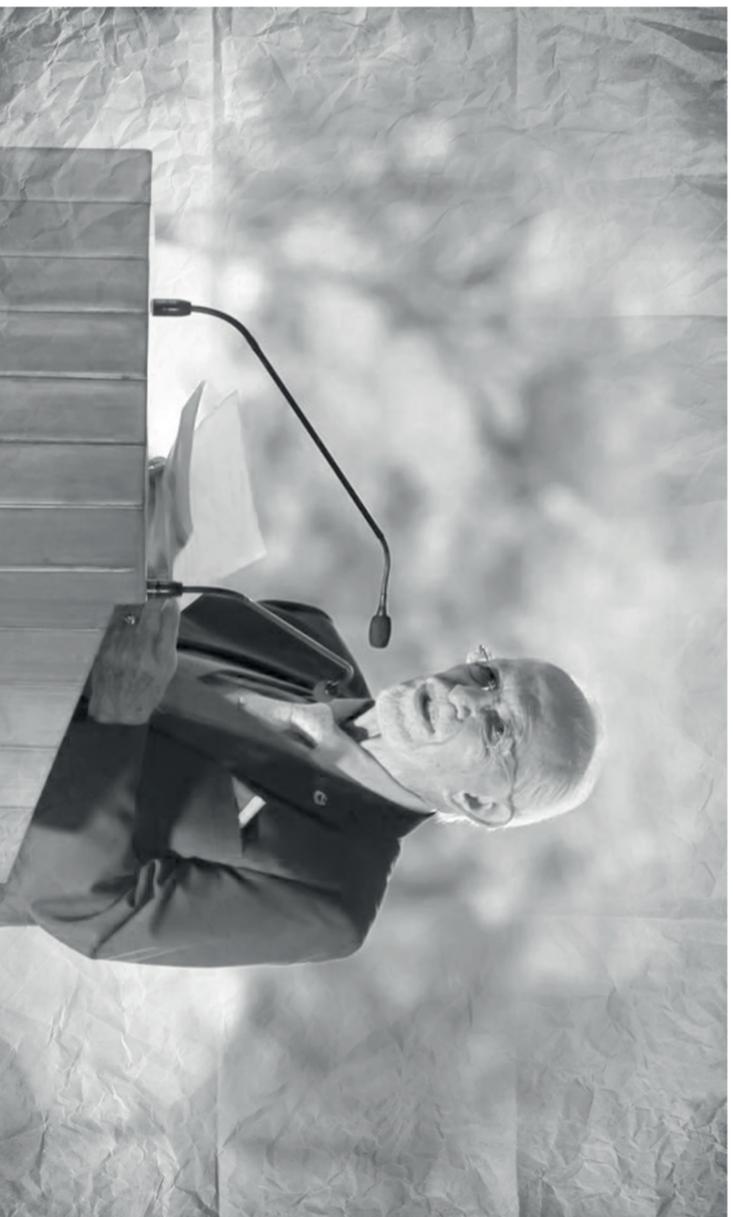
Bienvenida del Director, Dr. Raúl Contreras Bustamante.



Padres de familia asistentes (toma posterior).



Palabras del Ex Ministro Presidente de la SCJN, Don Juan N. Silva Meza.



Discurso del Maestro Emérito de la Facultad de Derecho de la UNAM, Dr. Raúl Carrancá y Rivas.



Padres de familia asistentes (toma frontal).



Padres de familia asistentes (detalle).



Padres de familia en recorrido por las instalaciones de la Facultad de Derecho.



Padres de familia asistentes (detalle).



Padres de familia en recorrido por las instalaciones de la Facultad de Derecho.



Familia en recorrido por las instalaciones de la Facultad de Derecho.



Autoridades de la Facultad y alumna de nuevo ingreso.

Bienvenida generación del Centenario 2017-2021, editado por la Dirección Editorial de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, se terminó de imprimir en septiembre de 2016 en los talleres de LITORODA S. A. de C.V. calle Escondida, número 2, colonia Volcanes, Tlalpan, 14640, Ciudad de México, tel. 5655-2013. En su composición se utilizaron tipos Times New Roman. Tipo de impresión *Offset*, las medidas 13.5 x 21 cm. Los interiores se imprimieron en papel Cultural de 90 gramos y los forros en cartulina Couché de 300 gramos. La edición estuvo al cuidado de Jesús de la Fuente Rodríguez y Claudio Vázquez Pacheco y consta de 2 000 ejemplares.



Aparecen de izquierda a derecha: Dra. Socorro Marquina, Secretaria Académica; Dr. Raúl Carrancá y Rivas, Mtro. Emérito de la UNAM; Dr. Raúl Contreras Bustamante, Director de la Facultad de Derecho; Don Juan Silva Meza, Ex Ministro Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; y Dr. Víctor Garay Garzón, Secretario General.